



JÓVENES

11 de abril de 2009

El relato bíblico: Juan 4:43-54.

¿Ver para creer?



Oneras Hussein

Texto clave

«Jesús le contestó: “Ustedes no creen, si no ven señales y milagros”. Pero el oficial le dijo: “Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera”. Jesús le dijo entonces: “Vuelve a casa; tu hijo vive”. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue» **(Juan 4:48-50)**.

linterna

«El noble quería ver el cumplimiento de su oración antes de creer; pero tuvo que aceptar el aserto de Jesús de que su petición había sido oída, y el beneficio otorgado. También nosotros tenemos que aprender esta lección. Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sin-

tamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. [...] Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la hemos recibido» *(El Deseado de todas las gentes, p. 170)*.

IDENTIFÍCATE CON LA HISTORIA

«Pasados esos dos días, Jesús salió de Samaria y siguió su viaje a Galilea. Porque, como él mismo dijo, a un profeta no lo honran en su propia tierra. Cuando llegó a Galilea, los de aquella región lo recibieron bien, porque también habían ido a la fiesta de la Pascua a Jerusalén y habían visto todo lo que él hizo entonces.

«Jesús regresó a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un alto oficial del rey, que tenía un hijo enfermo en Capernaúm. Cuando el oficial supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a su casa y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir.

«Jesús le contestó: “Ustedes no creen, si no ven señales y milagros”.

«Pero el oficial le dijo: “Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera”. Jesús le dijo entonces: “Vuelve a casa; tu

hijo vive. El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: “¡Tu hijo vive!” Él les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor su hijo, y le contestaron: “Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre”.

«El padre cayó entonces en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”; y él y toda su familia creyeron en Jesús.

«Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús, cuando volvió de Judea a Galilea». (Juan 4:43-54)

¿Qué opinas?

¿Alguna vez has participado en alguna actividad para fomentar la confianza como la «caída de fe», o se te ha encomendado una tarea de mucha responsabilidad como la de cuidar niños? De ser así, escribe lo que has aprendido acerca de la confianza en estas actividades.

A Missouri se lo conoce como el estado «Muéstrame», lo que significa que los habitantes de esa zona revelan una dificultad para creer. Recuerda un momento en tu vida cuando preferiste ver algo antes de crearlo. ¿Fue porque:

- Soy de Missouri?
- He visitado Missouri?
- Conozco a alguien de Missouri?
- Se me hizo difícil confiar sin ver?

¿Lo sabías?

Pensando en ver para creer, se llevó a cabo un estudio clásico hace varias décadas, en el que se realizaron pruebas con infantes para comprobar si las personas nacen con el miedo a caerse. Se colocaron a bebés que recién aprendían a gatear sobre una mesa, uno a la vez. Con una plataforma de plexiglás transparente formaron un puente a una mesa idéntica. Casi todo los pequeños se negaron a gatear por el plexiglás porque el puente transparente les daba la impresión de que podrían caerse.

PUNTOS DE IMPACTO

«¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? ¿No es acaso de los malos deseos que siempre están luchando en su interior? Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque le piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres» (Santiago 4:1-3).

«Después los otros discípulos le dijeron: “Hemos visto al Señor”. Pero Tomás les contestó: “Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré

otros ojos

creer"» (Juan 20:25).

«Jesús le dijo: «¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!» Jesús hizo muchas otras señales milagrosas delante de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él» (Juan 20:29-31).

«Contemplé su manto»

por H. M. S. Richards, Sr.

Contemplé la gloria de su manto

Moteada de estrellas en la bóveda nocturna

Donde pliego tras pliego, la Vía Láctea

Esparse su arco de luz gloriosa.

Observé su dedo prender la llama

De millones de luceros de Andrómeda

**Y con su toque encender a Polaris
Entretanto que la rueda titilante de Virgo gira.**

**Vi escrito su nombre, Creador,
En las ciudades distantes entre las estrellas;**

Más allá del resplandor rojizo de Aldebarán

Contemplé su mano en el firmamento.

Lo vi ceñir a las Pléyades

Y guiar a Arturo con toda su estela

A un lugar donde la espada constelada de Orión

Hace que toda nuestra pequeña grandeza sea vana.

Contemplé su ira fijarse y arder

Alrededor del resplandor de la corona solar;

**Por su poder los planetas que transitan sus órbitas
No se apresuran ni se demoran.**

Lo pude ver en la profundidad del espacio,
Tras la orilla más lejana de la noche oscura
Donde los hijos de Dios dan voces de júbilo,
Himno de alabanza de una nueva creación.

Contemplé su arco iris, trono de luz,
Reflejado en las distantes nubes de estrellas;
Observé el trueno de su poder,
Pero nunca supe de su profundo amor.

Nunca lo supe hasta cuando vi
Al Hombre con una corona de
espinas cargar mis penas;
Le entregué mi corazón porque
Contemplé su mano clavada
en la cruz.

EXPLICA LA HISTORIA

Una vez
que pidió
que su hijo fuera
sanado, el oficial
creyó la palabra de Jesús y
regresó a su casa, sabiendo que él
sanaría a su hijo. Esto produjo un
cambio en su deseo de «ver el
cumplimiento de su oración antes
de creer» (*El Deseado de todas la
gentes*, p. 170).

En tu opinión, ¿qué ocasionó
ese cambio de enfoque?

¿Qué significa que «nadie es
profeta en su propia tierra»?

Marcos 13:32 nos dice que
habría falsos cristos y falsos profe-
tas en los últimos días haciendo
«señales y maravillas» para enga-
ñar, de ser posible, aun a los esco-
gidos. Compara esta advertencia
con lo que Jesús le dijo a las per-
sonas en Caná de Galilea acerca
de su deseo de ver señales y
maravillas. ¿Cómo asumirías una
posición diferente de la de «ver
para creer» y aceptar la palabra de
Jesús como lo hizo el oficial de la
realeza?

Aplicala a tu vida

Sábado

Inicialmente el noble necesitaba ver para creer. Desarrollar la confianza equivale a desarrollar la fe. Una de las maravillas de la gracia de Dios es que en la medida que crece nuestra fe, nos maravillamos por tantas más bendiciones que desea darnos y cómo podemos glorificar a Dios con nuestra respuesta a su gracia. «Sin embargo, el noble tenía cierto grado de fe; pues había venido a pedir lo que le parecía la más preciosa de todas las bendiciones. Jesús tenía un don mayor que otorgarle. Deseaba no solo sanar al niño, sino hacer participar al oficial y su casa de las bendiciones de la salvación, y encender una luz en Capernaúm, que había de ser pronto campo de sus labores. Pero el noble debía comprender su necesidad antes de llegar a desear la gracia de Cristo» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 168).

Domingo

Imaginate que estás en medio de la turba tratando de ver y escuchar al Hombre de Nazaret. De repente, sientes que te empujan mientras un hombre con apariencia desolada te hace a un lado. Te impresiona la calidad de su ropa, una barba bien recortada, y sus ojos frenéticos... una mezcla extrema de esperanza y temor. Escucha su plegaria, algo que tiene que ver con su hijo, un muchacho muy enfermo, que está al borde de la

muerte. Te das cuenta que el deseo del hombre es el mismo que hay en tu corazón, ver una señal que te diga en realidad este es el Mesías prometido. Pero ese Jesús, el ahora crecido niño de Nazaret, ¿podría ser?

Una señal. Sí, una señal lo convencería. Justo ahora lo oyes hablar: «Ustedes no creen, si no ven señales y milagros». Ah, sí. AHORA lo verás [...], pero en vez de eso escuchas al funcionario forastero decir: «Señor, ven pronto, antes que mi hijo se muera», su gemido penetra tu alma. Jesús le pone las manos sobre los hombros, le mira profundamente a los ojos, y le dice suavemente: «Vuelve a casa; tu hijo vive».

Traigamos la escena a nuestros días. Se te ha advertido que debes estar alerta ante las señales y maravillas que no provienen de Dios. Sin embargo, piensas que quedarías maravillado si vieras cosas como estas. ¿Qué se necesitaría para no ser engañado? Ah, sí. Has creído en sus promesas. Has experimentado sus bendiciones. Has reclamado como tuya la promesa de salvación. Lo escuchas decir: «Te puedes ir hijo, hija, vivirás conmigo para siempre». Él te guiará.

Lunes

El oficial de la realeza inmediatamente cambió su actitud de ver por la de creer, al momento de aceptar la palabra de Jesús y creyó sin ver que su hijo había